

jueves, 31 de enero de 2013

RELATOS RECUPERADOS 2009. RADIO LIBRE ONDA POLÍGONO

He recuperado estos relatos que andaban por ahí en la red, de un concurso del año 2009. Me ha hecho mucha ilusión verlos porque mi ordenador hizo PIMPAMPUM-FUEGO sin previo aviso a finales del 2009 y perdí casi todo lo anterior a esta fecha.

¡Ala!, a leer un poquito.

En homenaje a los contenidos perdidos... y recuperados.



Relato 249 . 181 palabras
OLGA RUIZ TRINIDAD
TOLEDO, ESPAÑA

PUNTO DE INFLEXIÓN*

No sé si escribo desde la rabia, desde la furia, desde el desconcierto, desde la gran mierda o desde el lado más oscuro y malo que anida en mí. Sufro.

Y da igual lo que haya pasado hoy, o ayer, o lo que pueda pasar mañana. Estoy en medio de la nada mirando al suelo y viendo como poco a poco los folios escritos se mueven a su antojo, riéndose, haciendo la ola, el trenecito y bailando la conga. Suspiro resignada; ya ni eso puedo controlar. Observo un ejército de sublevadas palabras que han formado frases-filas y me apuntan sin piedad. Fuego, gritan. Fumo y Sufro.

Aquel que habita en la latitud 0° 11' 25"N- longitud 0° 75'29"E me manda un mensaje cifrado que traducido confirma la existencia de un lugar llamado basurero que me recomienda visitar. ¡Qué romántico!, me digo. No esperaba menos. Persisto en mi desorden. Escucho música y fumo, pero ya, sin saber por qué, me parece que no sufro.

*Dícese del punto impreciso espacio-tiempo donde los problemas existen pero nos dejan de importar.

Relato 250 . 168 palabras
OLGA RUIZ TRINIDAD
TOLEDO, ESPAÑA

LENTES

Escrito el relato observo que es imposible mejorarlo (¿?, se preguntarán por mi pretenciosidad). Lo explico: cuento palabras y está redondo; mil caracteres incluidos espacios. Siento la punzada en el estómago, síntoma de magia y perfección, quizás la esperanza de que algo

bueno hay detrás de esta historia tan simple. Pero, aún así, no me fio: repaso los verbos, los adjetivos usados, las tildes, la ortografía y en general todos los signos de puntuación. Pues no, no y no. Sabiendo lo imperfecta que soy, no sé ni cómo ha quedado esto tan perfecto. No hay error. Y entonces veo cómo se mueven despacito pero con buena letra, así, muy bien, al ritmo, buscando su espacio. En orden, uno tras otro, formando frases. Me enfado: Ya os he dicho mil veces que no os disperséis, no juguéis al corro de la patata que ya sois mayorcitos. Venga, caracteres, ánimo, hay que conseguirlo. Sí, sí, por fin: tan juntitos y preciosos. Sólo queda una última comprobación; tendría que ponerme las gafas de hipermetrope por si acaso hay algún esquirol.

Relato 251 . 199 palabras

OLGA RUIZ TRINIDAD
TOLEDO, ESPAÑA

LOS CRISTALES BONITOS

Llevo tiempo buscando los cristales bonitos. Sé que estaban en un baúl chino, dentro de una bolsa de terciopelo, entre un soldadito de plomo y una Nancy enfermera (así los recuerdo). Mi madre se empeñaba en guardarlos siempre, por miedo a que me los tragase o los perdiera; por eso, encontrarlos era siempre tan divertido ¡Serendipity!, -gritaba al localizarlos dentro de la funda del sofá, o dentro de una maceta, o en el falso fondo de un armario del baño, o en una tulipa de una antigua lámpara de lectura, por citar algunos ejemplos. Iban apareciendo y desapareciendo sin orden en los lugares más inverosímiles. Ella me decía que los cristales tenían alma y se colocaban en aquellos sitios donde encontraban rayitos de felicidad. Y yo me lo creía.

Mi madre murió hace dos años y desde entonces, encontrarlos se ha convertido en mi gran obsesión. Sé que los cristales bonitos están aquí, en algún lugar de la casa y son unas valiosas joyas como así lo confirman los certificados de autenticidad que encontré junto al testamento. O quizás, ¿fueron felices en el bolsillo de mi madre al morir?